

que obraran en libertad y con pleno conocimiento de causa. Este golpe atrevido produjo todos sus efectos, pues las tropas contestaron con vivas al ejercito y á su Gefe, y con mueras á los civicos. El Gral. D. Simeon Ramirez, dijo á Paredes—«digale U. al Gob.<sup>o</sup> y al Congreso que vayan al c - - - y fusile U. á estos [á los enviados] p<sup>a</sup> comenzar á hacer boca.» Estas groseras palabras son la fielexpresion de los sentimientos que abriga el ejercito respecto á la autoridad civil. Ellos dan tambien la exactisima medida de nuestra situacion social. Paredes trató mui bien á Granados y se lo trajo consigo en su coche.

Dia—

La junta preparatoria de Diputados ha dado una muestra de parcialidad y de desvergüenza que hace esperar de ella mui poco p.<sup>a</sup> lo venidero, y acaba de quitar á nuestros Congresos la poca reputacion que les queda. Los periodicos habian denunciado la eleccion de Otero como ilegal por no tener este la edad competente; sin embargo, el no se dió p.<sup>r</sup> entendido p.<sup>a</sup> presentar su dimision; pues creia cumplir con lo que demandaba la delicadeza y el deber guardando silencio sobre su edad.

«Si me la preguntan, decia, la confesaré; y si no entraré á la Camara.» ¡He aqui un rasgo de moral mui digno de ocupar un distinguido lugar en las *Cartas Provinciales*. Otero tenia una grande oposicion en la Camara, asi es que la Comision de poderes le interrogó su edad, y habiendo contestado que no la tenia, aquella consultó que no se aprobara su credencial. Un largo y escandaloso debate se suscitó sobre este punto, sosteniendo sus parciales que no debia darse credito á la *prueba* resultante de su dicho contra la *presuncion* que ministraba la eleccion del Colegio electoral!!! - - - Esto no necesita de comentarios. El hecho es que el dictamen en que se consultaba la no aprobacion de la credencial fué reprobado por 29 votos contra 28, y puesto á discusion el voto particular, fué aprobado en el sentido inverso. Otero tuvo valor y conciencia p.<sup>a</sup> entrar á ocupar su silla. ¡Vamos adelante! En la siguiente junta se leyó aquella acta y cuando hubo dadose lectura á los nombres de los votantes reclamaron *tres diputados* el que se hubieran puesto los suyos p.<sup>r</sup> la reprobacion del dictamen y la aprobacion de la credencial de Otero, dando una razon incontestable, dijeron *que no estaban presentes en la sesion*. Por esta observacion resultaba plenamente establecido que hubo una suplantacion de votos y que la credencial estaba legalmente reprobada. Entonces se apeló á otra nueva fulleria p.<sup>a</sup> salir del paso: se

preguntó segun la formula usada en tales casos, *si se aprobaba la acta con las correcciones indicadas por los tres reclamantes*, y aprobada así, Otero se consideró con derecho p.<sup>a</sup> continuar en su silla; siendo así que su credencial resultaba realmente reprobada p.<sup>r</sup> 28 votos contra 26.

El dia 28 fué á pasear su vergüenza á nuestra Camara, como individuo de la comision encargada de llevar el mensaje de la instalacion.—Una Camara que faltaba tan descaradamente á las leyes y al bien parecer en materias tan personales, no podia inspirar confianza ni respeto. ¿Y que diremos del que se pavoneaba con un tal Sambenito? --- Otero ha hecho á la nacion todo el mal que estaba en su mano, sin tener capacidad propia p.<sup>a</sup> hacerlo, y continuará en su carrera merced á la incapacidad politica y moral de sus paisanos.—En cualquier otro pais no podria ni aun presentarse en publico sin correr el peligro de verse cubierto de lodo, y en el nuestro tiene algun lugar y poco faltó p.<sup>a</sup> que subiera al *Ministerio de Relaciones* bajo la indecisa administracion del Sr. Herrera.—Otero comenzó su carrera politica con el plan de Tacubaya, colocandose al lado del Gral. Paredes en Guadalajara p.<sup>a</sup> contrariar el grito de federacion que dió aquel pueblo. Estas opiniones le valieron ser nombrado individuo del Consejo de Representantes creado por Santa Anna, en donde guardó una posision equívoca.

Por esto influyó el gabinete p.<sup>a</sup> que lo nombraran Diputado al Congreso de 1842, cuando anuló la eleccion de Guadalajara; Bocanegra me ha dicho que sobre su mesa de Relaciones se acordó la lista. Asociado p.<sup>r</sup> Cumplido á su empresa del Siglo XIX con D. Juan Bautista Morales [El Gallo Pitagorico] y ya asegurada la plaza de Diputado, comenzó á despuntar p.<sup>r</sup> Federalista. Nombrado individuo de la comision de puntos constitucionales p.<sup>r</sup> las agencias de Pedraza y de Rodriguez Puebla fué sobrellevando la discusion hasta que hubo un proyecto acordado por la mayoria, y en este momento se separó p.<sup>a</sup> formar un voto particular que fijara la atencion sobre si, y propuso abiertamente la federacion. Logrado así cumplidamente su objeto que era el de distinguirse, retrocedió inmediatamente retirando su voto el dia en que fué desechado el dictamen de la mayoria, firmando á los ocho dias otro proyecto enteramente diverso, sin dificultad. Dotado de grande facilidad p.<sup>a</sup> hablar y rodeado de mui grandes medianias, creyó que era uno de los primeros oradores del siglo, y el flujo de hablar se le despertó á terminos que se le vió p.<sup>r</sup> dos ó tres veces levantarse para hablar en *contra* y tomar la palabra en *pro*, por estar lleno el numero de los de la primera.—Explotando habilmente el odio nacional que pesaba sobre S(anta) A(nna) y lanzandose á a arena periodistica con las ideas democraticas.

mas exageradas, continuó haciendose lugar en las masas p.<sup>a</sup> prepararse su retorno á las Camaras, objeto de todos sus anhelos. Las Bases organicas le cerraron inmediatete la puerta, lo mismo que á Lafragua y á otros entusiastas, levantando la edad requerida p.<sup>a</sup> Diputado, y de esta manera quedó excluido del Congreso de 1844.—En el intermedio sufrió una persecucion que le valió un destierro sobradamente compensado con la popularidad que adquirió. El Siglo XIX hizo una guerra á muerte á las Bases y á S(anta) A(nna) hasta que al fin cayó en Diciembre del mismo año. En este tiempo debia hacerse la renovación del Ayuntamiento, y preocupado de sus pasiones parlamentarias, así como del empeño de anudar su carrera política, concurrió á un complot electoral que le facilitó tomar por asalto la plaza de Alcalde. Fué el caso, que subsistiendo todavia los trastornos producidos p.<sup>r</sup> la revolucion del día 6, se reunieron los electores llamados liberales, y acordaron citar de los otros, p.<sup>a</sup> cierta hora precisa, el número solamente necesario p.<sup>a</sup> que hubiera mayoría, haciendo que la citacion de todos los otros les llegara fuera de hora y cuando la junta hubiera concluido. Así se hizo y p.<sup>r</sup> este medio consiguieron convertir su minoria en mayoría, sacando la eleccion á su placer. El hecho causó tal desagrado que Riva Palacio, entonces Ministro, quiso anular la eleccion, y prescindió por empeño de Echeve-

ria. Así entró Otero al cuerpo municipal; pocas ó menos que como ultimamente habia entrado á la Camara de Diputados.—Chocada la Asamblea de aquellos sucesos ha expedido un decreto declarando que solamente los naturales de Mexico pueden ser Municipales.

Los directores de la revolucion del 6 de Diciembre se propusieron dar á la revolucion un giro enteramente legal, es decir, defender la observancia de las Bases y hacer á un lado la federacion. Otero se les unió viendo la expectativa de una nueva carrera, y en consecuencia el Siglo XIX comenzó á combatir la federacion contra los que la defendian; siguiendo este camino se estrelló contra sus compañeros del Ayuntamiento, rehusandose á firmar una representacion que estos habian firmado pidiendo la federacion. Dos bandos aparecieron desde entonces y su popularidad padeció un rudo golpe; al Siglo XIX y á su secta dieron el apodo de *Tornasoles* y la lucha continuó manteniendose aquel á *vuela pie*. Lo que perdía p.<sup>r</sup> esta parte lo compensaba p.<sup>r</sup> el lado del Gobierno que le hizo entreveer la posibilidad del sillón Ministerial: esto lo fijó á su lado y por eso en la larga carrera de desaciertos del Gob.<sup>o</sup> el Siglo XIX callaba lo malo y elogiaba lo bueno.—Los federalistas de la *Voz del Pueblo*, y los Santanistas del *Amigo del Pueblo*, que tambien defendian la federacion, le hacian una sombra funesta;

mas no podia lanzarse en su terreno por las trabas que le oponia el Gobierno: aquellos periodicos lo humillaban presentandolo como refractario y al fin le dijeron é hicieron tales cosas; que p.<sup>r</sup> ultimo se lanzó tambien el Siglo en la arena federalista. Para esto se agregó á la redaccion al joven medico Navarro, democrata exaltado que tiró tajos á diestra y siniestra, combatiendo una á una todas las materias y principios politicos y economicos que en tiempos anteriores habian formado el programa del Siglo. Cuando se le reprochó esta inconsecuencia, contestó que sus editores eran varios y que cada cual tenia su opinion particular y escribia segun su propio sentido. De aqui resultado que Otero adquirió una nota mas, pero se conservo siempre en buen lugar con el Gobierno esperando la silla ministerial.—Ya casi estaba á punto de tomarle el pulso cuando recibio un castigo en la parte misma por donde habia pecado. Nombrado defensor del Oficial que (1) . . . . .

(1) Aquí termina el autógafo:

## III.

REVOLUCION DEL GENERAL D. MARIANO PAREDES  
Y ARRILLAGA.

*Enero de 1846.*

*Jueves 1º*

Aunque corren mil noticias sobre el nuevo orden politico que se prepara, nada absolutamente se sabe de positivo.—*Mi amigo* me ha dicho en la mañana de hoy que solo hai seguro la perfecta armonia que reina entre Valencia y Paredes, habiendo cedido el primero, ó mejor dicho, retrocedido, en cuanto habia hecho. El programa de la administracion debe acordarse en Guadalupe, reservandose su desarrollo p.<sup>a</sup> esta capital á donde deberá reunirse una Junta de sesenta personas, encargadas de arreglar la marcha de la administracion. Para espeditar lo que falta se espera solamente una acta que ha de levantar esta guarnicion adhiriendose lisa y llanamente al